

EL UNIVERSAL

# Maniobra para que la OEA no condene a la dictadura argentina

Por **CARLOS ALBERTO JIMENEZ**  
Redactor del Periódico "Denuncia" de Argentina

La Junta Militar de Videla - Viola aún no se ha repuesto del golpe político que recibió con el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a una de sus víctimas, el ex preso político Adolfo Pérez Esquivel, por parte del Parlamento noruego. Sin embargo, ya ha comenzado a prepararse para evitar sufrir otro traspie en la próxima Asamblea General de la OEA, en el caso de que ésta llegara a aprobar el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), sobre la situación de los derechos humanos en la Argentina.

Precisamente en prevención de esto, es que internamente la dictadura a la par que ha desatado una intensa campaña **macartista** contra el laureado con el Nobel de la Paz ha llamado a su representante ante la OEA, Carlos Quijano; a su embajador ante las Naciones Unidas, Gabriel Martínez; y al **canciller** brigadier, Carlos W. Pastor, para diseñar y organizar su táctica a seguir en la asamblea anual de la OEA.

Por otra parte, quizá como una forma de obtener un espaldarazo internacional, la dictadura argentina ha invitado a ese país nada menos que a David Rockefeller, el presidente de la Comisión Trilateral y amigo personal del ministro de Economía, el magnate industrial, financiero y terrateniente, José Martínez de Hoz.

Si recordamos que el régimen argentino ha mantenido polémicas con la administración Carter precisamente por sus violaciones a los derechos humanos, esto no es en balde. Al mismo tiempo, cabe aclarar que si Carter agitó la cuestión de los derechos humanos, sólo fue a su llegada al poder y con el propósito de "mejorar la imagen" de Estados Unidos en el mundo.

Pues el cacahuatero de Georgia, es también miembro de la Trilateral, institucional "privada" que rige la política imperialista en el mundo.

Al respecto, el 28 de octubre, en un discurso en la ciudad de Mendoza, al pie de los Andes, Videla volvió al remanido argumento de la "guerra no deseada" para justificar la matanza indiscriminada que asoló al país. Aunque reconoció que "hay algunos problemas que afectan" la imagen exterior de Argentina, sobre todo en torno al no respeto de los de los derechos humanos.

Con un desparpajo propio de la diplomacia militar, Videla condenó a la prensa internacional porque "desinforma" (¡sic!) y dijo que detrás de ella se mueven intereses "a punto tal de ser superiores a los gobiernos, que a veces comprenden la situación real, pero no lo pueden exhibir por no poder lograr la comprensión de sus propios públicos.

Junto a este desplante hacia la opinión pública de países como México, por ejemplo, está el anzuelo que Videla le lanza a los gobiernos, presuponiendo que son como los de él, dictatoriales, que poco les importa la opinión de sus gobernados.

Esta torpe afrenta contra pueblos y gobiernos democráticos del continente se inserta en la táctica de la Junta Militar para captar aliados, para el momento de la votación en la Asamblea de la OEA.

En las conclusiones del informe de la CIDH, en el punto I se acusa al régimen militar argentino de "numerosas y graves violaciones a fundamentales derechos humanos". Este informe fue elaborado en base a 5,580 de los casos denunciados, muchos de los cuales son transcritos completamente, y constituyen

(CONTINUA EN LA PAGINA OCHO)

## Maniobra para que la

(CONTINUA DE LA PAGINA CUATRO)

un testimonio de horror que estremecen al lector. Algunos han sido reproducidos por la prensa internacional que según Videla "desinforma". Recordemos simplemente, que la publicación del informe incluye los descargos del Gobierno argentino y su publicación se hace —de acuerdo a la normas que rigen la CIDH— bajo su conformidad.

Está clara entonces la maniobra propagandística de la dictadura. En algunas oportunidades, el régimen implantó para su acción exterior, la acción terrorista de los denominados "Grupos de Tareas", tal el caso del GT 33/2, que tenía a su cargo el campo de concentración de la Escuela de Mecánica de la Armada, ubicada en el extremo noreste de la capital argentina, comandado por oficiales de la Marina. Su jefe, contralmirante Chamorro es hoy "diplomático" ante el régimen racista de Sudáfrica.

No se puede montar un operativo terrorista contra la OEA. Entonces se intenta seducir a algunos gobiernos, diciéndoles que están engañados, poniendo en duda a la propia CIDH. Al respecto, dijo Videla en Mendoza "nadie que no sea argentino puede venir a tomarnos examen".

Este virtual desconocimiento de la CIDH no sólo implica una "marcha atrás" de la dictadura, sino el desconocimiento de las obligaciones internacionales a que el Estado argentino se comprometió desde que es parte de la misma OEA.

En esto deben estar alertas los países democráticos del continente. Y además —no es ocioso repetirlo— su voto puede coadyuvar a mitigar el escarnio de miles de presos y desaparecidos y de muchos más hogares que hoy soportan el dolor y no admiten la genocida opinión del futuro presidente argentino, general Roberto Viola, de que "son ausentes para siempre".

¡El gobierno militar debe rendir cuentas!